

## Cultura en los reinos cristianos entre los siglos VIII y XI.

### La cultura en los reinos cristianos.

En los primeros núcleos cristianos se fue elaborando una cultura, mezcla de supervivencias godas y de influencias carolingias, adaptada a las precarias circunstancias del momento.

La Iglesia ejerció una gran influencia cultural a través de las diócesis y de los monasterios. Las diócesis fueron las células organizativas básicas y, desde ellas, los obispos colaboraron en la labor repobladora, proclamaron la legitimidad del poder monárquico y concienciaron a la población del carácter de cruzada de la lucha contra el musulmán.

A este respecto tuvo especial transcendencia el descubrimiento del supuesto sepulcro del apóstol Santiago, en torno al año 800, lo que sirvió para dar al reino de León una indiscutible preeminencia entre los restantes reinos cristianos.

Los monasterios jugaron un papel cultural de primer orden. Desde el siglo IX existen abundante fundaciones monásticas: Santo Toribio de Liébana, San Salvo de Leire, San Juan de la Peña o Santa María de Ripoll; en el siglo X, otros tan famosos como Silos o San Millán de la Cogolla. En sus bibliotecas y escritorios, los monjes estudiaban y copiaban los textos bíblicos y las obras de San Isidoro.

## La cultura en los reinos cristianos entre los siglos XII y el XIII.

### Orígenes y desarrollo de las lenguas romances

Mientras la cultura se fomentó en los ámbitos eclesiásticos, el latín se mantuvo como idioma culto exclusivo. Pero, cuando la sociedad burguesa comenzó a estimar y necesitar los valores culturales, tendió a expresarlos en su lengua de uso diario. Las monarquías favorecieron el desarrollo de esas nuevas lenguas nacionales.

En la Península, las primeras muestras escritas de las nuevas lenguas son las anotaciones o *glosas* puestas a las palabras latinas para su mejor comprensión. Es el caso de las llamadas *Glosas Emilianenses*, que se consideran el primer texto que pretendió ser castellano, diferenciado del latín, lo que ocurrió hace ahora unos mil años.

En el siglo XI aparecieron las primeras expresiones literarias, las *jarchas*, canciones mozárabes, breves y de carácter lírico, que servían de remate a los poemas en lengua árabe. En catalán, las más antiguas muestras -*Homilies d'Organya* y la lírica trovadoresca, de influencia provenzal- se remontan a la segunda mitad del siglo XII. En la zona castellana, juglares (mester de juglaría) y clérigos (mester de clerecía) fueron los creadores de una poesía que va del *Cantar de Mio Cid*, en el siglo XII, a los *Milagros de Berceo*, en el XIII. Progresivamente, los documentos fueron conteniendo un mayor número de palabras no latinas y, en el siglo XIV, se redactaban ya en lengua romance.

Desde mediados del siglo XII, Toledo se había convertido en un foco internacional de cultura. Era un centro de relaciones culturales entre judíos, árabes y cristianos, donde acudieron también intelectuales europeos que dieron vida a la Escuela de Traductores de Toledo. Con esta tradición cultural enlazó la obra de Alfonso X el Sabio. Bajo su patrocinio

se escribieron importantes obras: unas jurídicas, como *Las Partidas*; otras científicas, como *El libro del saber de astronomía*; y otras históricas, como la *Grande e General Estoria* y la *Crónica General*, referida a España. Su obra poética, *Las Cantigas de Santa María*, está escrita en gallego. Gran admirador de la cultura oriental, Alfonso X propició también la traducción de algunas obras de esta procedencia.

En Cataluña se mantuvo la tradición de enlace cultural entre el mundo musulmán y el europeo, representada, desde siglos anteriores, por centros como el monasterio de Ripoll. En el siglo XIII, la gran figura fue Ramon Llull, monje mallorquín, que contribuyó decisivamente con sus escritos a la creación de la prosa en lengua catalana.

## **Las Universidades**

A partir del siglo XII, el crecimiento urbano propició una secularización de la cultura (una alternativa a la cultura religiosa) y una generalización del saber. Las escuelas catedrales y las escuelas municipales fueron cubriendo esta necesidad, pero sólo el nacimiento de las Universidades sirvió para estructurar las nuevas orientaciones de la ciencia y de la enseñanza, propias de una sociedad más libre y con nuevos intereses. En España, Palencia tuvo el primer «Estudio General» o Universidad (1208); en Salamanca se fundó la Universidad en 1220. Junto a las enseñanzas tradicionales (*trivium* y *cuadrivium*), adquirieron especial importancia los estudios de Derecho y de Medicina.

## **La cultura en los reinos cristianos entre los siglos XIV Y XV.**

### **Crisis religiosa y cambio de mentalidad.**

Las grandes mortandades dejaron entre los pueblos hispanos una huella de pesimismo y desmoralización. Se generalizó una actitud materialista ante la vida, y la religiosidad popular se impregnó de superstición. La propia Iglesia española atravesó una profunda crisis: relajación de la vida monástica, mínimo nivel intelectual del clero, avaricia de bienes materiales. Sin embargo, apenas se tienen noticias de movimientos heréticos, tan pujantes entonces en Europa.

Las dramáticas conmociones de la época produjeron una crisis de los principios tradicionales que inspiraban la vida social. En este período de transición, junto a ideas y normas de conducta del pasado, se abrieron paso entre los habitantes de la Península algunos de los rasgos que definirían la mentalidad del hombre moderno europeo: individualismo (frente al carácter comunitario y corporativo de la sociedad medieval), religiosidad personal e intimista (frente al ritualismo externo y formal), espíritu crítico (frente al dogmatismo de la cultura tradicional), vitalismo y apreciación de los gozos de la vida (frente a su negación ascética).

La incipiente secularización de la sociedad reflejada en estas ideas estaba unida a los progresos de la burguesía que las inspiró y que empezó a disputar a la Iglesia su pasado monopolio cultural. Menos pujante la burguesía en Castilla que en la Corona de Aragón, fue allí la nobleza la principal animadora de la cultura laica. Todos estos hechos e ideas confluyeron en la rica literatura de esta época, en la que también se manifestó con fuerza la sensibilidad popular.

## Las manifestaciones literarias.

El individualismo explica la extraordinaria floración del género historiográfico, de las biografías y de la poesía laudatoria (Jorge Manrique). El ideal caballeresco, lleno de artificio, se expresa en las novelas de caballería (*Amadís de Gaula*, siglo XIV; *Tirant lo Blanc*, del valenciano Joanot Martorell).

La crisis de las costumbres inspiró, en el siglo XIV, un abundante género didáctico moral tanto en catalán como en castellano (Francesc Eiximenis, *Llibre de les dones*; Bernat Metge, *Lo somni*; Infante Don Juan Manuel, *El Conde Lucanor*; Canciller López de Ayala, *Rimado de Palacio*) y una corriente de sátira social de inspiración popular (Arcipreste de Hita, *Libro de Buen Amor*; *Las coplas del provincial*, *Las coplas de Mingo Revulgo*), abiertamente anticlerical en el mallorquín Anselm Turmeda (*La disputa de tase*).

En la poesía, la inspiración popular dio vida, en el siglo XV, al *Romancero*, mientras la poesía culta florecía bajo el mecenazgo real en la corte de Juan II de Castilla (*Cancionero de Baena*) o en la de Alfonso V de Aragón en Nápoles (*Cancionero de Stúñiga*).

El gusto humanista por los autores clásicos y la influencia italiana, presentes ya en la obra de Bernat Metge, se acentuó en el siglo XV en los castellanos Marqués de Santillana y Juan de Mena y en el valenciano Ausiás March.